

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Licenciatura en Sociología**

**La política como vocación desde la perspectiva
de los jóvenes militantes uruguayos**

MATHIAS LLABRÉS

Tutor: Miguel Serna

2017

RESUMEN

La presente monografía analiza el rol de los jóvenes que militan activamente en los tres partidos políticos mayoritarios que componen el sistema político de nuestro país y el lugar que ocupan en la política profesional. De esta manera se estudian sus motivaciones, objetivos y los significados que le atribuyen a la militancia, la política y a la carrera política. La estrategia metodológica abarca un diseño flexible que incluye la realización de veintiuna entrevistas en profundidad a jóvenes militantes distribuidas entre los siguientes partidos: Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado. Dentro de los principales hallazgos se puede mencionar que el significado atribuido a la noción de carrera política difiere según la afiliación partidaria del militante. La concepción de la militancia como estrategia de ingreso a la política profesional se observa para los militantes de los partidos tradicionales mientras que esto no sucede para los militantes del Frente Amplio. Son claves para comprender este fenómeno las formas de acceso al partido político, la estructura de ascenso y reclutamiento en la que un militante pasa a ocupar roles de dirigencia o liderazgo, y las motivaciones propuestas al comienzo de su actividad.

Palabras clave: Carrera política. Militancia. Política. Profesión.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. Introducción..... | 4 |
| 2. Militantes, políticos y partidos..... | 8 |
| 3. Un abordaje cualitativo de los sujetos | 18 |
| 4. Motivaciones de ingreso a la militancia..... | 22 |
| 5. Fines, ideales y valores asociados a la política | 27 |
| 6. Significados atribuidos a la militancia | 29 |
| 7. Acerca de la carrera política y su profesionalización..... | 36 |
| 8. Expectativas y perspectivas de futuro..... | 40 |
| 9. Conclusiones..... | 43 |
| Bibliografía..... | 46 |

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge del interés por conocer el rol de los militantes en la política actual enmarcada en un país en donde los partidos políticos cuentan con una fuerte institucionalidad.¹ Se estudian las significaciones que los jóvenes militantes que se desempeñan en los partidos políticos les adjudican a la actividad política profesional, las motivaciones que los condujeron a la militancia y los objetivos que se marcaron al momento de su ingreso.

Los militantes son aquellos sujetos que trabajan por la consecución de diferentes fines que pueden abarcar un amplio abanico tanto en cuestión de derechos políticos y sociales, o simplemente por compartir causas comunes con la colectividad a la que adhieren. En esta investigación se procede al estudio únicamente de los militantes que se desempeñan dentro de un partido político excluyendo a quienes lo hacen por lo tanto, en espacios sindicales, estudiantiles, etc. La militancia política quedará delimitada por ser aquella en donde el sujeto dedica tiempo y compromiso de dedicación a actividades políticas vinculadas específicamente a un partido político. La diferencia entre los militantes, y los adherentes y simpatizantes radica, según Duverger (1969), en la cercanía hacia la estructura partidaria. De esta manera, se considera el análisis de la política como profesión en términos de Weber (1979), y de sus percepciones acerca del desempeño profesional en ese medio. En ese sentido “... parece evidente que conocer las razones por las que los hombres y mujeres que se van a dedicar a la política, y que finalmente entran en ella, es fundamental para entender después en gran medida su propia actividad. [...] Igualmente importante es saber la forma en que se entra, los arreglos institucionales que canalizan el acceso a la política y el contexto social en que se produce la escena. [...] Por qué alguien decide ser político y el modo en que se lleva a cabo el reclutamiento del personal político puede explicar el comportamiento posteriormente desarrollado. (Alcántara, 2012, p. 94)

Si bien el trabajo de campo se desarrolla en el departamento de Montevideo, los militantes provienen de diferentes puntos del país pero hoy en día se encuentran radicados en la capital. Por otro lado merece ser destacado que las entrevistas se realizaron dentro del período comprendido entre las elecciones nacionales y legislativas de Uruguay de octubre y noviembre de 2014, y las departamentales y municipales de mayo de 2015. Dichos

¹ La monografía es el resultado de una revisión del trabajo final del Taller de Sociología de las Identidades desarrollado durante los años 2014 y 2015.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

comicios son los más importantes de nuestro país y son celebrados cada cinco años. Con la reforma constitucional plebiscitada en diciembre de 1996 y aplicada por primera vez en 1999, el período electoral abarca casi un año de duración desde junio, instancia de las elecciones internas de los partidos políticos hasta mayo del siguiente año cuando se celebran las elecciones departamentales.

En este trabajo se considera a los militantes del Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado por ser los tres partidos políticos mayoritarios en representación electoral y ser también los que cuentan con mayor historia en nuestro país. Tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado fueron fundados en 1836 luego de haberse producido el proceso independentista del Uruguay siendo ambos de los partidos más longevos de Latinoamérica; y el Frente Amplio por su parte, nace como coalición de pequeños partidos de izquierda y ciertos sectores escindidos de los partidos tradicionales² en 1971. Por otro lado, los tres partidos mencionados ya han sido gobierno desde la restauración democrática. La longevidad de los partidos políticos en Uruguay es una característica que sobresale en el común de las sociedades latinoamericanas. En 1972, Solari escribió “El Uruguay es uno de los pocos países que tienen dos grandes partidos que se remontan a los orígenes del país. Sin duda se han transformado profundamente; pero esos cambios se han producido manteniendo la continuidad y la identidad histórica.” (Solari, 1972, p. 3). Hoy, que han transcurrido hechos de notoria trascendencia desde la obra citada de Solari hasta la fecha, la vigencia de cada uno de los partidos sigue intacta. Sin embargo, el ingreso del Frente Amplio al mapa de partidos dominantes obliga a replantearse los límites y las identidades que definen a cada uno de ellos. En la opinión de Moreira (2005) desde 1971 hasta 2004 se encuentra la etapa multipartidista que transcurre luego de la que considera de bipartidismo pleno que va desde 1958 con la primera victoria del Partido Nacional hasta la creación del Frente Amplio en 1971. Por otro lado, Caetano, Rilla y Pérez (1988) afirman que los partidos políticos han tenido una notoria importancia en el Uruguay como configuradores de la historia y de la política de nuestro país como no ha ocurrido en otros estados latinoamericanos. Uruguay ha sido escenario de diferentes luchas sociales impulsadas por la sociedad civil organizada que han resultado exitosas. La militancia social -extra partidaria- ha atraído la atención de un importante número de ciudadanos que consiguen su participación activa y comprometedora para la consecución

² Partidos tradicionales hace referencia al Partido Nacional y al Partido Colorado en conjunto por ser quienes cuentan con mayor historia.

de esos objetivos. Esta militancia salpica las banderas políticas entremezclándose los colores que configuran las luchas sociales y las políticas.

Si bien se han escrito numerosos trabajos académicos sobre la temática en cuestión, el grueso de las publicaciones ha tomado como objeto a la militancia de la izquierda ya sea por cuestiones ideológicas, históricas o partidarias dejando por fuera la efectuada en los otros partidos políticos. Entre los antecedentes nacionales se destacan los siguientes trabajos que han hecho foco en los militantes y contribuyen de base para el desarrollo de la monografía.

En un reciente estudio sobre la participación política de los jóvenes uruguayos, Mieres & Zuasnábar (2012) afirman que uno de los desafíos que presenta la democracia es desarrollar una cultura política en los jóvenes que promueva su propia estabilidad. En la perspectiva de los autores es el afianzamiento de los valores democráticos en los jóvenes lo que permite la estabilidad democrática en las sociedades actuales. Entre los hallazgos encontrados se destaca que el interés por la política en general, y por la política partidaria en particular es tres veces menor en los jóvenes que entre los mayores. Este último desinterés pone de manifiesto causas relativas a la actividad política, a las formas de funcionamiento y a los cambios ocurridos en la sociedad. Los autores identifican que los partidos políticos del Uruguay no representan los intereses de los jóvenes lo cual implica un importante desafío para ellos. A su vez, "...los jóvenes ven en los partidos, organizaciones envejecidas en las que las posibilidades de ingresar y tener una voz de peso son reducidas." (Mieres & Zuasnabar, 2012, p. 97) Por último, merece desatacar el papel que se les otorga a las familias de los jóvenes ya que cuando estas son politizadas y con tradiciones partidarias definidas, contribuye a aumentar las chances de que esa persona termine ingresando en la actividad partidaria. Es importante notar que la participación política de los jóvenes implica un porcentaje muy menor sobre el total de jóvenes del país. Por otro lado, y en comparación con los demás países de la región, los jóvenes uruguayos se encuentran más cercanos a los partidos políticos en contraste con sus pares en el ámbito internacional. Dicha afirmación es coherente con amplios estudios académicos sobre la fuerte impronta con la que los partidos cuentan en Uruguay concibiéndose como indispensables para el funcionamiento de la democracia.

En un estudio previo, Chouhy (2006) estudia si existen elementos que contribuyan a afirmar que está en vigencia una nueva cultura política en el que se marca como objeto el análisis del mundo de los jóvenes militantes del Frente Amplio. Si bien el punto de partida

que toma la autora es distinto al que se maneja en este trabajo, se lo considera como base para afrontar la mirada hacia las juventudes militantes de nuestro país teniendo en cuenta que su objeto se limita a los militantes de izquierda. Por otro lado, se destaca que el estudio de Chouhy está enmarcado en un período coyuntural de suma relevancia para el Uruguay como es el ascenso del primer gobierno de izquierda; y la militancia juvenil que fuera objeto de estudio en la investigación, hoy ya no es la misma. Chouhy concluirá, en parte, que los jóvenes militantes de izquierda visualizan en la política partidaria “...el instrumento privilegiado en una estrategia de cambio social, apareciendo la voluntad de cambio como elemento central en el discurso de estos jóvenes” (Chouhy, 2006, p. 48).

Por su parte, González (2006) analiza las actitudes y orientaciones políticas de los militantes del Frente Amplio. La centralidad del trabajo es la cultura de la izquierda y no la actividad militante. Tanto Chouhy como González dan cuenta de los límites que dividen lo político de lo no político entendiendo que los militantes dan un uso cotidiano al término política asociado a la política partidaria e instituciones aunque también le dan un uso reflexivo vinculado a todos los espacios de la vida. Ambas acepciones coexisten en un mismo discurso. Por otro lado, González describe la valoración de los militantes hacia su partido (Frente Amplio) “...como [una] herramienta para generar cambios en la sociedad” (González, 2006, p. 48).

Por otro lado, Scagliola (2005) y Couto (2013) toman a la militancia como elemento central de sus trabajos limitándose al estudio únicamente de los comunistas del Uruguay. Scagliola pretende comprender los modos de vivir en el mundo político de militantes comunistas menores de treinta años de edad que hayan participado en actividades durante los años 1968-1973. El objetivo principal que maneja el autor es el de comprender la experiencia militante de ese recorte de población. Scagliola pone énfasis en los procesos subjetivos que realizan los militantes destacando el concepto de *habitus* de Bourdieu (1979) pertinente al momento de dar cuenta de la situación y generar determinadas prácticas específicas de esos militantes. En las conclusiones, el autor utiliza el concepto de identidad al referirse a la pertenencia de los comunistas a su partido en los años antes mencionados. A su vez, resalta que desde la infancia muchos de los entrevistados en su estudio ya se habían incorporado al entorno comunista. La cercanía con la política que los militantes mantuvieron en su infancia es un elemento que se toma en cuenta para la investigación ya que se la considera de un valor de suma importancia para este sector de la población. Por otro lado, y a diferencia de Scagliola, Couto toma a militantes escindidos

del Partido Comunista del Uruguay (PCU) como su objeto de estudio. En este caso el problema de investigación pasa por estudiar las identidades políticas de los excomunistas desde su ida del PCU hasta la actualidad.

En un país que cuenta con una pirámide poblacional envejecida, el interés por los jóvenes surge como necesidad de expresar una mirada desde las nuevas generaciones que hacen política en donde el escenario que predomina supone actores en su mayoría viejos. La presencia de una gerontocracia es un fenómeno que notaron varios académicos al no existir una renovación de las élites políticas. De esta manera, los militantes jóvenes conforman un público atractivo desde una perspectiva social como nuevos integradores de una realidad política en la cual se encuentran todavía ajenos.

La hipótesis de trabajo afirmaba que los militantes manejan significados y representaciones comunes acerca de la política profesional. De esta manera, las diferencias políticas e ideológicas no se muestran como determinantes al momento de concebir la carrera política y a la política como profesión.

Se estableció un objetivo general que consistía en analizar las significaciones que los militantes le atribuyen a la actividad política profesional. También se elaboraron cuatro objetivos específicos. Se buscó comprender las motivaciones que condujeron a los militantes a desempeñarse dentro de los espacios políticos partidarios, y se pretendió identificar las metas que persiguen tanto en su ámbito profesional y personal, como también referido al ámbito de la política. Por último, se buscó analizar de qué modo conciben a la militancia y a la política; y de qué modo se vinculan una con la otra.

2. MILITANTES, POLÍTICOS Y PARTIDOS

El campo político es un concepto desarrollado por Bourdieu (2006) quien lo define como el lugar donde se generan, en la competencia entre los agentes participantes, productos políticos, problemas, programas, análisis, comentarios, conceptos y acontecimientos entre los cuales los ciudadanos deben elegir, siendo aquellos más afectados en su lugar de producción los que cuentan con mayores chances de entenderlo erróneamente.

Si bien existe, y persiste desde largo tiempo atrás, un amplio debate acerca de la extensión de los partidos, se toma aquí una visión restrictiva. En este sentido, Offerlé (2004) reconoce al partido político como una organización aparentemente duradera que tiene límites definidos y una voluntad explícita de tomar y ejercer el poder. Reconoce también

que el partido participa de instancias de competencia política que han tomado diferentes formas a lo largo de la historia, y lo vincula con una empresa política en el sentido del interés en crear y ganar. De acuerdo a Offerlé existen diferentes recursos que ofrecen los partidos tanto colectivos como individuales. Dentro de los recursos colectivos, el autor encuentra la propia marca del partido lo cual implica su antigüedad e identidad que conlleva una acumulación de beneficios de distinción dentro del mercado político. El uso de esa marca implica también la utilización de los méritos adquiridos por el partido mismo llegando a recibir capital social atribuible a su afiliación partidaria. De los recursos individuales, Offerlé encuentra la posibilidad de realizar una carrera política “...vinculada con la capacidad de apropiarse de recursos colectivos”. (2004, p. 62) Por último, reconoce que dentro de un partido político existe una división del trabajo que determina la asignación de diferentes roles. De esta manera al militante, al compañero, al dirigente, o al simpatizante se le atribuyen posiciones diferentes. “El término de “militante” permite designar agentes interesados políticamente, quienes, disponiendo de suficientes capitales para estimar que tienen el derecho de ocuparse de cuestiones políticas, sin embargo no tienen –temporal o definitivamente- los recursos necesarios para vivir de y para la política.” (Offerlé, 2004, p. 85) Con esta definición, el militante se diferencia de lo que es el dirigente ya que este sí cuenta con los recursos que al militante le falta. Los límites entre el dirigente y el militante parecen ser claros aunque se vuelven difusos al considerar a un dirigente también como un militante.

Resulta poco preciso describir al político en los términos utilizados por Aristóteles (330 ac/1941) quien lo asocia al *zoon politikón*, es decir, al animal político. Afirma que tanto hombres como animales son seres sociales, sin embargo el hombre se distingue por su capacidad de considerarse también político, es decir para organizarse y vivir en las *polis*. En cambio, Weber (1979) para definir al político utiliza una terminología más restrictiva que Aristóteles al asociarlo a una actividad especializada. En este sentido, diferencia al político profesional respecto al político ocasional. El primero, es el apropiado para el autor ya que implica una remuneración económica por el desempeño de la profesión que se está ejerciendo. Dentro de esta categoría se encuentran quienes viven “de” la política y quienes lo hacen “para” la política siendo el conjunto de ambas características el modelo ideal del político profesional. La diferencia entre quienes viven de y quienes viven para la política radica en una situación económica en donde el que vive “de” busca en la política una fuente estable de ingresos y el que lo hace “para” se pone a disposición de la misma sin importarle nada más. “Se puede hacer política (es decir, tratar de influir sobre

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

la distribución del poder entre las distintas configuraciones políticas y dentro de cada una de ellas) como político ocasional, como profesión secundaria o como profesión principal, exactamente lo mismo que sucede en la actividad económica” (Weber, 1979, p. 93). En la opinión de Serna “...la construcción de una profesión política supone un proceso de especialización política mediante el cual un grupo de individuos pasan a dedicarse a las actividades estrictamente políticas, esto es, al decir de Weber, pasan a vivir “para y de la política”” (Serna, 2007, p. 142). Dicho argumento reafirma la necesidad de una formación competente para convertirse en un actor político.

Por otro lado, Alcántara (2012) para definir al político hace alusión a dos aspectos: por un lado lo vincula a aquel que interfiere conscientemente en la política y toma acciones que buscan tanto modificar o mantener el statu quo imperante en la sociedad en la que se encuentra; y por el otro lado, el político será aquel que siente la política, y la identidad política que lo constituye se convertirá en una razón para su vida. El mismo autor afirma que la ambición es la principal razón que explica el motivo por el que alguien entra en política pese a que es cotidianamente camuflada por otros términos más sutiles. Alcántara (2012) identifica por un lado la ambición negativa relacionada con el “hambre del poder”; mientras que la ambición positiva se vincula con el carisma, el respeto, y la voluntad del servir público. Concluye que existe una tensión permanente entre ambas ambiciones que hace que el político deba moverse “...en la cuerda floja de evitar aparentar el irreprimible deseo de poder así como la imagen de ser alguien pusilánime.” (Alcántara, 2012, p. 96)

Serna (2011) da cuenta de tres mecanismos principales en los que los dirigentes pasan a involucrarse progresivamente en carreras políticas profesionales. El primer elemento que reconoce es un hito de carácter político que lleva al involucrado a inmiscuirse en las actividades políticas. Un segundo mecanismo aduce a la “...importancia del reclutamiento partidario en la experiencia temprana en la militancia política” (Serna, 2011, p. 138). Es importante reconocer, sostiene el autor, que el ingreso a la militancia en edades tempranas no implica un reconocimiento de la realización de una carrera política “...pero es fundamental para la vocación posterior de la participación en actividades políticas” (Serna, 2011, p. 138). El tercer mecanismo es el pasaje por diferentes posiciones en la gestión y el control dentro de la administración del Estado. En la interpretación de Serna se construye de esta manera al Estado donde se genera un cúmulo importante de experiencia política. El autor concluye que “...la trayectoria de militancia

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

política refuerza (aún más con el Frente Amplio) que para el reclutamiento partidario sigue siendo importante la acumulación de experiencias militantes” (Serna, 2011, p. 129).

Solari (1972), en su intento por describir al sistema político y los cambios que ha suscitado a lo largo del último siglo, afirma que “...la actividad política se ha aproximado cada vez más a ser una carrera profesional con sus reglas, su continuidad, un régimen especial de retiro, etc. Por un lado se ha producido un fenómeno de especialización. Cada vez con más intensidad el político no es una persona que agrega a su actividad habitual la política, sino alguien que hace de la política su actividad habitual.” (Solari, 1972, p. 22). De esta manera se puede hablar de una política profesional como una profesión que acarrea sus propias características para el correcto desempeño en sus funciones. ¿Qué rol juegan los militantes en un escenario de continua profesionalización de la política? En la misma línea, Weber destaca tres cualidades con las que debe de contar un político: la pasión, sentido de la responsabilidad y la medida. Serna (2007), por su parte, destaca la capacidad discursiva como uno de los factores más importantes considerando también la pasión y la lucha implicada en la defensa de sus ideales políticos en debates públicos. ¿Estas características se extienden también a los militantes?

La política para Weber está fuertemente vinculada a la definición de poder ya que una cuestión es política cuando depende “...directamente de los intereses existentes sobre la distribución, la conservación o la transferencia del poder” (Weber, 1979, p. 84). Por poder Weber entiende la posibilidad de influir en la decisión del otro. Y más específicamente el mismo autor concibe por política “...solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política es decir, en nuestro tiempo, de un Estado.” (Weber, 1979, p. 82). Se considera que los líderes políticos hacen política por encontrarse en un terreno donde depende y se pone en juego el poder en términos weberianos; forman parte de la política porque intervienen en la dirección que toma el estado en las decisiones; y por último son políticos ya que se mueven en el campo político (Bourdieu, 2006) e influyen en la distribución del poder.

Al respecto del hacer política Weber dirá que “quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder por el poder, para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere” (Weber, 1979, p. 84). De esta manera entra en escena el prestigio; aspirar al poder únicamente por el prestigio que este confiere. Se entiende entonces que el poder es aquello que moviliza a los ciudadanos que desean convertirse en políticos ya sea como un medio o como un fin en sí mismo; la

raíz de la existencia de la política y de los políticos que allí se mueven radica en el poder. Ese prestigio que describe Weber se articula con las recompensas inmateriales que Alcántara dice que se obtienen al entrar en política tales como el capital social y popularidad. Sostiene también que esas ventajas van de la mano con la ambición que se detallara anteriormente. De esta manera, en el rol de político recae un status en el que se combinan tanto el prestigio como las relaciones sociales y la popularidad. ¿Son estos factores decisivos para la entrada de los militantes a la política profesional?

En la interpretación de Serna, la profesión política "...supone por un lado, una actividad social continua, una dedicación de un tiempo vital a las prácticas políticas. Por otra, es también una elección de una carrera y por tanto una vocación para la política" (Serna, 2007, p. 143). El autor da cuenta de dos aspectos relevantes a la hora de definir la política como profesión rescatando el tiempo que uno le dedica y por otro lado la implicancia de una vocación, una dedicación completa. Este aspecto de la profesión política se relaciona con el concepto de político profesional definido por Weber y explicado anteriormente.

Para el ingreso a la actividad política, Serna (2007) encuentra la existencia de un compromiso colectivo que supera los límites del deseo individual. Encuentra que hay una necesidad en los políticos de estar allí que supera los intereses personales que ellos puedan tener. Además existe un componente instrumental que radica en un factor solidario para la consecución de bienes políticos colectivos. Al respecto de los intereses de porqué las personas se involucran activamente en la política, Alcántara plantea "...tres ideas interesantes [...] que, entrelazadas, constituyen un basamento sobre el que proyectar la acción política. Se trata de la imaginación, el compromiso y el gozo. (Alcántara, 2012, p. 104) La imaginación concebida como la búsqueda de concretar un sueño ambicioso; la segunda idea radica en el compromiso hacia uno mismo y de las obligaciones que les son moralmente impuestas; y por último, el gozo como una visión placentera de la actividad que se lleva a cabo.

Tomando como referencia la encuesta Latinobarómetro³ de 2013, Uruguay ocupa el segundo lugar en interés en la política junto con Paraguay, encontrándose solamente por debajo de Venezuela. Sin embargo esto no significa que sea particularmente alto, sino simplemente que se encuentra por encima de la media de América Latina. Otro factor que

³ El latinobarómetro es un estudio que se realiza anualmente en 18 países de América Latina y se encuentra a cargo de Corporación Latinobarómetro; ONG que investiga "el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en su conjunto, usando indicadores de opinión pública que miden actitudes, valores y comportamientos." Fuente: página web de la ONG. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/>

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

se desprende de este mismo informe es que Uruguay se sitúa destacadamente en el primer lugar en satisfacción con el régimen democrático; democracia que a su vez, no es entendida en Uruguay sin la presencia de los partidos políticos (solamente el 23% de los uruguayos consultados en la muestra creen que una democracia sin partidos políticos es posible; la media latinoamericana se encuentra en el 31%). Los partidos políticos son de importancia clave para la construcción de la cultura política en nuestro país. Resulta pertinente destacar que si bien el último régimen autoritario del país intentó suprimir los partidos políticos; estos fueron reinstaurados durante la transición democrática tomando un rol central en el sistema político.

Moreira (1997) también da cuenta de este fenómeno contemplando que los partidos políticos tienen un protagonismo muy importante en este proceso. En la opinión de Caetano "...esa centralidad de los partidos uruguayos como actores políticos dominantes constituye una línea de larga duración de nuestra historia y una clave configuradora de nuestra política" (Caetano, et al., 1988, p. 41). En la misma línea, y con intenciones de articular la centralidad de los partidos políticos en Uruguay y el proceso de construcción de una carrera política, conviene hacer énfasis en que el sistema de partidos en Uruguay favorece el inicio de dichas carreras dentro de los mismos. Retomando nuevamente a Alcántara, el partido político suele ser el principal agente para el involucramiento de miembros a sus filas. Además, reconoce que "...los partidos asentados en el sistema político pueden ofrecer a sus militantes comenzar la carrera política profesional en puestos remunerados no electivos." (Alcántara, 2012, p. 109) En este sentido, el Frente Amplio por ser el partido de gobierno cuenta con cantidad de cargos de confianza, por ejemplo, que ratifican lo explicado anteriormente. Por otro lado, tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado cuentan ambos con representación parlamentaria que implica cargos remunerados que van de la mano de esa representación y no son electivos. Además, cuentan también con representantes en distintos entes autónomos y organismos descentralizados que permite la incorporación de personal político a filas estatales aun estando en la oposición.

En referencia a los partidos políticos de nuestro país Lanzaro afirma que "los partidos tradicionales no tienen ataduras orgánicas con movimientos de clase o agrupamientos populares, ni son estrictamente partidos de masas. (...) Más precisamente, no son partidos de integración social, sino partidos de representación individual que están recortados por vínculos de asociación e identidades específicamente políticas y precisamente

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

“tradicionales”, no por su idiosincrasia “social”” (2004, p. 25). Por otra parte, el Frente Amplio se caracterizó por retener un fuerte vínculo con la central sindical y organizaciones sociales.

Con respecto a la noción de cultura política, Bayce (1989) realiza algunas justificaciones terminológicas. Sostiene que lo cultural refiere a tres acepciones que las ciencias sociales le han otorgado al término. Por un lado, identificado con el producto social distinguiéndolo de lo heredado. En otro sentido, siguiendo a Bayce (1989) que toma conceptos de Kroeber y Kluckohn, hace referencia a aquello que es creado y transmitido. En un último aspecto, el concepto de cultura hace énfasis además de lo expresado en los puntos anteriores en la “...normatividad sobre el comportamiento social y los productos real-materiales y real-ideales de esos significados, símbolos y artefactos” (Bayce, 1989, p. 7). Por otro lado, el mismo autor diferencia los conceptos de cultura política formal de la informal en el sentido de que la formal abarca los procesos de socialización dirigido únicamente al ámbito público; y la informal a las interacciones que implican procesos de socialización del yo político. De esa manera Bayce afirma que la noción de cultura política está conformada por la cultura política formal, la informal y sus interacciones. De Giorgi (2011), por su parte, explica que la cultura política está constituida por los valores y las prácticas que se aprenden y reproducen de forma colectiva y que mantienen significados diferentes entre las distintas organizaciones. Por tanto, estudiar los valores y las prácticas implica conocer cómo se milita en los diferentes partidos políticos lo que contribuye a comprender las culturas políticas de cada uno. La autora detalla la cultura socialista, comunista y tupamara que aun estando las tres dentro de la izquierda se configuraban de manera distinta desde el inicio de la militancia. Para los comunistas, destaca que existían estructuras jerárquicas que cumplían un rol organizador y disciplinador. “La cultura comunista es una cultura teórica y letrada, la autoridad se construía a partir del conocimiento teórico y de la capacidad de transmitirlo.” (de Giorgi, 2011, p. 153) Para los socialistas, existían estructuras jerárquicas “de cercanía”: había una dirección de un número reducido de personas que “eran los responsables que se reunían. “La carrera de socialista no se hacía avanzando pasos en la escalera jerárquica, esta era nada más que un medio para distribuir tareas.” (de Giorgi, 2011, p. 83) Por otro lado, una práctica habitual entre los socialistas era acercarse a las fábricas a vender el diario en la puerta. Otro factor de importancia era la presencia, el militante debía de estar presente y militar siempre. Si bien para los socialistas al igual que para los comunistas los cargos jerárquicos los ocupan quienes se encuentran mejor preparados, para los socialistas el

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

conocimiento más valorado no es el teórico sino el de la realidad nacional. Para los tupamaros las jerarquías no son deseables por lo que se puede prescindir de ella. “No hay culto a los liderazgos ni carrera política para ellos, no es bien visto sobresalir, ni que los líderes dejen de hacer cosas por su condición de tales.” (de Giorgi, 2011, p. 153). Por otro lado, la autoridad en los tupamaros no implica el conocimiento teórico ni empírico sino que debe construirse desde y para la acción. Sostiene de Giorgi que la cultura tupamara era ateórica y anti-intelectualista.

En un recorrido histórico de la cultura política en nuestro país, Moreira (1997) da cuenta de diversos factores que caracterizan a la participación política. En una primera instancia relaciona el concepto de cultura política con las lealtades político-partidarias dicotómicas en sus orígenes entre blancos y colorados. A propósito del involucramiento político, Moreira afirma que “...la prioridad de la política se configuró como un elemento definitorio de una cultura política uruguaya, desde comienzos de este siglo [refiriéndose al siglo XX]” (Moreira, 1997, p. 115).

Para Almond & Verba la cultura política “...refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. [...] Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales.” (2001, p. 179) De esta manera, dicho concepto se relaciona con las identidades sociales ya que estas se orientan “...con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los “otros” y de sus respectivos grupos” (Giménez, 1992, p. 188). Este aspecto de las representaciones sociales implica una elaboración colectiva del concepto de identidad que determina el comportamiento de los sujetos. De esta manera las orientaciones y representaciones, opiniones, actitudes, creencias y valores en relación a la política que configuran a la cultura política se vincula con el conjunto de representaciones, creencias y valores con lo que los individuos se orientan y dan sentido de pertenencia colectiva que conforman la identidad social. Por tanto la cultura política forma parte de la construcción de la identidad social de los individuos.

Giménez (1992) afirma que la identidad social tiene un carácter intra-subjetivo relacional por lo que el individuo se reconoce en el otro, es decir, en las diferencias con ese otro. Siguiendo a Giménez, la identidad “...se predica siempre como un atributo subjetivo de actores sociales relativamente autónomos comprometidos en procesos de interacción o de

comunicación” (Giménez, 1992, p. 187). Es a través de la interacción con otros individuos que se va forjando la identidad que tiene carácter subjetivo. De acuerdo a Giménez, la identidad debe confrontar con otras identidades durante el proceso de interacción social ya que es mediante la intersubjetividad que se construye la identidad. Es entonces “...producto de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. El individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro” (Giménez, 1992, p. 188). En este sentido, para la autoidentificación del militante pasa a ser necesario además de una definición de sí mismo, su percepción de como ellos creen que el resto de la sociedad los percibe; y como ellos definen a los otros militantes de otras asociaciones partidarias.

En la perspectiva de Dubet (1989) la identidad es un concepto polisémico por lo que plantea cuatro niveles para comprenderlo. En primer lugar toma la *identidad como integración*; lo considera el nivel más utilizado para concebir la identidad en cuanto se basa en una internalización de las normas y los valores. El desapego de la integración suele relacionarse a crisis tales como los problemas sociales, la desviación y la marginalidad que son vistas como una forma de crisis de identidad. “El abandono de un estatus y de una cultura por nuevos roles incluso deseados, no parece llevarse a cabo sino al precio, más o menos alto de una crisis de pertenencia y de identidad” (Dubet, 1989, p. 523). Este nivel de identidad pasa a ser poco flexible ya que no propone alguna capacidad pragmática por parte del sujeto como sí la propone el nivel de la identidad como recurso. La identidad social no puede concebirse sin la pertenencia a grupos que constituyen o refuerzan la identidad, lo que da sentido a la pertenencia colectiva, por ejemplo a los partidos políticos. El segundo nivel que plantea el autor lo llama *identidad como recurso*. En este nivel, la identidad se maneja como una capacidad estratégica para lograr determinados objetivos. La identidad social se define como dicha capacidad lo cual le permite transformarla en un recurso para la acción. Esto implica un papel más activo por parte del sujeto que supone que “el hecho de poseer una identidad es un recurso de poder y de influencia” (Dubet, 1989, p. 527). Se resalta que los actores que ejecutan la identidad como un recurso estratégico son ya actores integrados que utilizan los medios que llevaron a su integración para la promoción de una estrategia que tiene carácter racional. El tercer nivel lo compone la *identidad como compromiso* que se caracteriza por los intereses de los sujetos que son determinados por la cultura a la cual pertenece. Existe una convicción por parte de los individuos de encontrarse definido por los principios culturales que los rigen. “Esta identidad concebida como compromiso caracterizaría a

aquellos que tienen por papel definir la realidad social” (Dubet, 1989, p. 531). En una perspectiva profesional, la identidad como compromiso es percibida como la vocación en términos weberianos. El último nivel planteado por Dubet lo llama *identidad como trabajo del actor* en el que toma como sustento las diversas actividades que el individuo realiza y que lo constituyen en cuanto tal para identificarlo. “La identidad social no está ni dada, ni es unidimensional, sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones” (Dubet, 1989, p. 536). Según el autor, al producir su identidad, el actor pone en juego, pertenencias y fidelidades, compromisos y estrategias.

El concepto de juventud suele vincularse con una categoría conceptual inexacta que remite a parámetros estrictamente subjetivos. De esta manera para el presente trabajo se decidió englobar en dicho concepto al período comprendido entre los dieciocho y veintinueve años de edad para demarcar el objeto de estudio utilizando un criterio oficial estadístico en el Uruguay. Del mismo modo el criterio coincide con el utilizado por el Instituto Nacional de la Juventud⁴ (INJU).

Los jóvenes en Uruguay se encuentran en una situación de vulnerabilidad en cuestiones de empleo, salud y educación.⁵ Con respecto a la participación, Filardo (2009) da cuenta de que tan solo el 6% de los jóvenes en nuestro país (comprendidos entre los 18 y los 29 años de edad) participan en organizaciones político-partidarias. A su vez, Krauskopf (2000) concibe a la juventud dentro de un paradigma que “...permite reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo” (Krauskopf, 2000, p.123). Si bien Filardo reconoce la poca participación de

4 El INJU es una dependencia del MIDES (Ministerio de Desarrollo Social). “Tiene a su cargo: planificar, diseñar, asesorar, articular, supervisar y ejecutar políticas públicas de juventud, además de velar por su cumplimiento. Es competencia del instituto revitalizar el papel de los y las jóvenes como actores sociales estratégicos y potenciar la participación en las diversas áreas desde una concepción integral, solidaria y de igualdad social.” Fuente: página web del instituto. Disponible en: <http://www.inju.gub.uy/>

5 Los jóvenes en Uruguay se encuentran con claras dificultades para conseguir empleo ya que “...el desempleo afecta predominantemente a los más jóvenes. Hay cuatro veces más desempleados (personas en condición de trabajar que declaran querer hacerlo), entre las personas de entre quince y veinticinco años que en el resto de la población” (Filardo, et al., 2009, p. 8). Existe una vulnerabilidad entre quienes integran el grupo etario establecido que además de apreciarlo en la situación laboral se puede distinguir en otros ámbitos tales como la salud; donde persisten dificultades para el acceso a servicios de salud, y la educación, en donde hay una baja proporción de estudiantes que finalizaron la enseñanza media. Los datos que brinda Filardo son producto de un análisis de la ENHA publicada en 2006 y el INE. Por otro lado, existe una diferencia sustancial respecto al uso de las computadoras y del internet entre los jóvenes y los adultos en donde los jóvenes se destacan por el acceso y la capacidad de incorporar activamente estos medios en su vida cotidiana. El 60 % de los jóvenes declaran utilizar computadora e internet mientras que el 72 % de los adultos declara no hacerlo. Los jóvenes de hoy cuentan con herramientas que antes no existían o eran de menor alcance ya sea el internet como medio informativo o como herramienta de ayuda académica.

los jóvenes en la política partidaria; Krauskopf señala que existe un nuevo paradigma que toma a la juventud como protagonista y es por ello que genera una importancia significativa en la forma de entender a las juventudes portadoras de capacidades inherentes y derechos adquiridos que las posibilitan a participar activamente en asuntos sociales y políticos.

3. UN ABORDAJE CUALITATIVO DE LOS SUJETOS

Los métodos cualitativos se vuelven los más apropiados para efectuar el trabajo ya que “...son los que enfatizan conocer la realidad desde una perspectiva de *insider*, de captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático” (Ruíz Olabuénaga, 2003, p. 17). Tanto el problema de investigación como los objetivos planteados suponen una aproximación a las significaciones lo cual vuelve necesario el enfoque cualitativo que permite con soltura recabar discursos desde la subjetividad de los actores haciendo foco en los procesos de construcción de sentido. En la misma línea, siguiendo a Ruiz Olabuénaga, la necesidad de captar el significado de los sujetos solo es posible si se contempla lo cualitativo como herramienta base para interpretar las miradas subjetivas de los militantes en cuestión.

Se caracteriza al diseño de investigación como descriptivo ya que son estos que “...buscan caracterizar y especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Registran, miden, o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes de los fenómenos a investigar” (Batthyány & Cabrera, 2011, p. 33). La flexibilidad que caracteriza al diseño de investigación cualitativo permite “...una articulación sutil, móvil y no lineal entre los elementos constitutivos del diseño, que le permite sufrir modificaciones en forma paulatina a lo largo del proceso de investigación” (Mendizabal, 2006, p. 71) Dicha flexibilidad da cuenta de la importancia de que sean los actores quienes puedan modificar la dinámica de trabajo y así tomar en consideración factores que no hayan sido explicitados previo a la ejecución del trabajo de campo. “Durante el proceso de indagación, por el hecho de investigar temas poco conocidos, o que deben ser reconsiderados, el diseño va sufriendo los cambios preanunciados y otros nuevos, que van a enriquecer y a llenar de originalidad el resultado final” (Mendizabal, 2006, p. 67).

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

La flexibilidad del diseño ayuda a una mejor adaptación del proceso que las propias dinámicas de la investigación pueden obligar a modificar.

Se toma como unidad de análisis el discurso que los militantes menores de treinta años que residan en Montevideo realicen acerca de la militancia y de la profesión política, y como unidad de observación al militante mismo.

Se identifican cuatro dimensiones que sirven de estrategia para la comprensión del problema. En primer lugar se detalla el ingreso a la militancia en la que se contemplan los motivos que conciben el ingreso y posterior permanencia de los militantes a su sector y/o partido político. A su vez se identifica el vínculo que el militante ha tenido con la política y los diversos intereses que también hayan podido acercarlo a este tipo de actividad. La segunda dimensión incluye los objetivos personales y laborales en donde se toma a la militancia como una instancia individual y no como proceso colectivo tal como se abarca en el punto anterior. En este sentido contempla los objetivos profesionales en relación a su carrera, su percepción acerca de su futuro laboral, y cómo estos se relacionan con su actividad política. El interés radica en el relacionamiento que los militantes ven acerca de la posible influencia de su actividad profesional en relación de su militancia política y viceversa: desde su militancia política hacia su actividad profesional. Por otro lado se explicitan los objetivos que tienen los militantes en cuanto a su función a desempeñar en un futuro dentro del ámbito político que puede implicar el deseo o no de una carrera política lo que se aprecia en el siguiente punto. Además se incluye la categoría de vocación política en donde se identifica si es que existe una vocación para el desempeño de una profesión en este ámbito; y como es construida. Profesionalización de la política es la tercera dimensión que permite observar las percepciones que tienen los militantes acerca de una política profesional. De esta manera se da cuenta de las opiniones que les generan los conceptos de vivir de y para la política y cómo definen a la política en términos generales. Por otro lado se analiza su concepción acerca de la carrera política. Por último se identifica el tiempo de dedicación y el compromiso atribuido hacia actividades políticas. En la última dimensión se consideran las significaciones del ser militante para comprender la naturaleza e implicancias de su actividad. Al mismo tiempo se cuestiona acerca del sentimiento de pertenencia hacia su partido o sector tanto declarado explícitamente en sus discursos como de manera implícita. También se da cuenta de la percepción que el militante tiene sobre aquel que desempeña el mismo rol pero en otros partidos políticos estableciendo así semejanzas y diferencias en cuanto a sus

propias apreciaciones. En la misma línea, se considera cómo creen ellos que son vistos por el resto de la sociedad. Por otra parte se analiza su apreciación acerca del rol que juegan en la sociedad como jóvenes militantes y cuál sería el rol que quisieran ocupar.

En cuanto a las técnicas de recolección de datos se opta por la entrevista en profundidad con perfil biográfico ya que brinda la posibilidad de interactuar con el militante de una manera más espontánea y flexible. La elección de dicha técnica radica en diferentes ventajas para el curso que se desea que transcurra la investigación. Entre ellas, se destacan las que detalla Vallés (2007) sobre la capacidad de brindar información difícil de obtener sin la mediación del entrevistador, su peculiaridad intimista frente a otras técnicas, la ventaja de poder generar enfoques y puntos de vista y también de analizar significados. Según Vallés, su flexibilidad y espontaneidad permiten obtener información más precisa de las respuestas de los entrevistados haciendo énfasis en los puntos de interés para el investigador y los objetivos de la investigación.

La entrevista biográfica "...consiste en el diálogo abierto con pocas pautas, en donde la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas, con referencias a lugares y personas" (Reséndiz, 2001, p. 148). Si se toma en cuenta la sensibilidad de los temas que se abordan en la entrevista es de importancia vital para el entrevistador mantenerse en una posición de neutralidad y objetividad para no afectar el discurso de los entrevistados. A su vez, la misma neutralidad permite que los militantes no presenten indicios de presión ni conformidad por estar en acuerdo o no con el investigador en términos ideológicos. Por otro lado, el ambiente en el que se desarrollan las entrevistas permite la fluidez del discurso del entrevistado incentivando su real impronta acerca de los temas que se manejan en ella. De esta manera "...la entrevista de investigación se construye como un discurso principalmente enunciado por el entrevistado, pero que comprende también las intervenciones del investigador, cada uno con un sentido y un proyecto de sentido determinado, (...) relacionados a partir de lo que se ha llamado un contrato de comunicación, y en función de un contexto social o situación" (Alonso, 1999, p. 231). La entrevista contempla la importancia del papel del entrevistador, aspecto destacado tanto por Reséndiz como por Alonso. Sin embargo, Alonso hace énfasis en este aspecto resaltando el sentido de las intervenciones del mismo. En este sentido, y retomando la sensibilidad de los temas abordados en la investigación, las intervenciones del investigador son ajustadas a márgenes que no comprometen el curso del trabajo sin llegar

a establecer puntos de conexión entre las subjetividades del entrevistado y las del entrevistador.

Se considera pertinente realizar un muestreo teórico propio de investigaciones cualitativas en donde la muestra no busca una representación estadística sino que se basa en la saturación de las distintas categorías con las que se trabaja. De acuerdo a Flick que cita a Glaser y Strauss, el muestreo teórico "...es el proceso de recogida de datos para generar teoría por medio del cual el analista recoge, codifica y analiza sus datos conjuntamente y decide qué datos recoger después y donde encontrarlos, para desarrollar su teoría a medida que surge" (Flick, 2007, p. 78). Es un tipo de muestreo que se adapta satisfactoriamente al diseño de la investigación ya que no se conoce el universo de los militantes. "El principio básico del muestreo teórico es seleccionar casos o grupos de casos según criterios concretos acerca de su contenido en lugar de utilizar criterios metodológicos abstractos" (Flick, 2007, p. 80).

Sobre la saturación, Reséndiz siguiendo a Bertaux afirma que consiste en "...la acumulación de relatos biográficos de un mismo sector, los cuales se comparan para captar los rasgos comunes y por ende establecer los elementos estructurales, de modo que la saturación se logra cuando lo estructural ha emergido" (Reséndiz, 2001, p. 152). Si bien se realizaron veintiuna entrevistas en total, es necesario mencionar que la saturación se produjo en la mayoría de las categorías, no así en todas. El hecho de considerar a tres partidos políticos hizo que el número final de entrevistas en cada uno de ellos sea reducido. En categorías en donde se producen contrastes en los discursos de los militantes entre los diferentes partidos, suelen existir matices en el interior de cada uno de ellos por lo que considerar que existe una saturación en el total de las entrevistas es impreciso. Sin embargo, la muestra toma en cuenta una heterogeneidad referida al sexo, la edad y el partido político al que afilian contemplando que la diversidad de militantes se vea también en quienes fueron entrevistados. De esta manera, las veintiuna entrevistas finales se descomponen de la siguiente manera; diez del Frente Amplio, seis del Partido Colorado y cinco del Partido Nacional. En cuanto al sexo un total de doce hombres y nueve mujeres de los cuales; dentro del Frente Amplio son seis hombres y cuatro mujeres; en el Partido Colorado tres de cada uno y en el Partido Nacional tres hombres y dos mujeres. En la sección de anexos metodológicos se incluye un cuadro detallado con las entrevistas realizadas, la duración de cada una de ellas y al partido y sector político al que afilia cada uno.

Los militantes que fueron entrevistados, además, debían cumplir con ciertas características. En primer lugar el criterio de juventud que implica que la edad se encuentre dentro de los dieciocho, mínimo requerido para ser considerado adulto con capacidad legal de participar en las instancias electivas de decisión política, y los veintinueve años, criterio definido por el INJU para ser considerado dentro de los parámetros de la juventud. El segundo criterio requiere una autodefinición del entrevistado como un militante activo, esto es, que su militancia trascienda las instancias electorales siendo una actividad que le implique una constante participación en su sector o partido político. Por tanto, se consideran al tiempo y a la dedicación como factores claves de la militancia política partidaria. En última instancia, el tercer criterio relacionado con el anterior, es que estos militantes debían contar con una afiliación partidaria definida ya que es explícitamente la militancia que se produce dentro de los partidos la que se estudia en este trabajo.

La información recabada se procesó con el programa Atlas Ti codificando las entrevistas de acuerdo a las categorías descritas en el cuadro de dimensiones. La utilización del programa informático ayudó a una sistematización de los datos y a una fácil interpretación de los mismos.

4. MOTIVACIONES DE INGRESO A LA MILITANCIA

En esta sección se hace referencia a una de las dimensiones de análisis que es el momento de ingreso a la militancia partidaria. La pregunta que se busca contestar aquí es: cómo fue el proceso que llevó a los militantes a introducirse de lleno en la actividad.

El ingreso a la militancia partidaria ocurre por tres diferentes vías: tradición familiar; amistades o vínculos de contacto; y el pasaje desde otros tipos de militancia en donde se encuentra la estudiantil y otra de corte social (acciones de voluntariado en distintas ONGs e instituciones educativas y religiosas). A continuación se detallan las tres vías con su correspondiente contrastación empírica.

La tradición familiar se relaciona con la participación política de su familia lo que involucró al sujeto a un contacto muy cercano con actividades propias de la naturaleza militante desde edades muy tempranas en donde confluyen los adherentes a los partidos políticos tales como reuniones, actos, repartida de listas, etc. De esta manera cuando se les preguntó sobre su ingreso, rápidamente justifican su participación en base al vínculo

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

de su familia con la política partidaria y su consecuente afinidad al debate de temas sobre la realidad política y social. Este primer tipo de ingreso se lo asocia al concepto de cultura política (Bayce, 1989) formada por la cultura política formal y la cultura política informal y las interacciones entre ambas. De esta manera los procesos de socialización, que han vivido los militantes que conforman el presente tipo de ingreso, no solamente abarcan aspectos de política en sentido público sino que también a la esfera privada en donde supone una disputa en otros ámbitos de poder social. Por otro lado, retomando a Mieres & Zuasnabar (2012), aquellos sujetos que integran familias altamente politizadas suelen tener más inclinación a proyectar una militancia dentro de un partido político. Por tanto, esta primera vía de ingreso ratifica lo descubierto por estudios previos en la temática.

“Es una tradición familiar, en realidad, mis padres ya eran militantes políticos, inclusive mi padre es ex preso político, fue preso político en la dictadura, militante del partido comunista, y bueno en realidad eso desde el seno familiar mi padres siempre fueron a los comités de base y yo siempre iba con ellos, a partir de los 12 años empecé a militar, activamente en un comité de base del Frente Amplio y a partir de ahí no dejé nunca más de militar.” (Entrevista 7, FA)

“Mi abuelo es militante nacionalista y mi papá cuando era joven también fue militante nacionalista, y (...) yo soy de Cerro Largo, de Melo que es un departamento q tiene un ADN medio blanco.” (Entrevista 19, PN)

En segundo lugar, se detalla el ingreso a la militancia por medio de amigos o conocidos que hayan servido de nexo entre el partido político y el involucrado. En este caso, cobra notoriedad aquellos militantes que ingresan como adaptación del gusto del otro. Sin embargo, esa adaptación no supone un no convencimiento ya que se encuentran en esta vía tanto quiénes sí lo están como quiénes no. Es el contacto el que los acerca a la actividad aunque esto no significa que sea su motivo sino solo el puntapié final de un interés que se construyó previamente. Algunos militantes entrevistados reconocen que muchos de los que ingresan por esta vía terminan abandonando la actividad por el poco convencimiento que tenían al momento del ingreso ya que no logran adaptarse a la agitada dinámica que la militancia partidaria les provoca a sus protagonistas. Sin embargo, en la presente investigación se tomó a militantes que ya hubieran pasado por el momento de adaptación por lo que la poca convicción no es una característica que represente a ninguno de los que aquí se muestran representados.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

“(...) fue unos meses antes de la elección departamental del periodo pasado que bueno un amigo de ahí de la familia, después de varias charlas y demás, me invito a integrarme a su grupo y bueno una de las primeras actividades fue el reparto de listas porque estamos en pleno proceso electoral, (...) Y de ahí en más ingresé y bueno no paré.” (Entrevista 5, FA)

“Llegué a través (...) de un amigo que conoció un chiquilín que quería formar un grupo de jóvenes allá por el 2009 cuando gana el Partido Colorado el boom de Pedro [Bordaberry] fue grande y todo el mun/ todos los jóvenes queríamos/ o muchos jóvenes con los que yo me rodeaba queríamos trabajar para Pedro [Bordaberry] y bueno ta entonces en ese momento en ese año 2009, fue a finales de 2009, hubo una primera reunión con ese grupo de gente, y ahí arranqué.” (Entrevista 15, PC)

El tercer y último tipo de ingreso a la militancia partidaria identificado se produce a partir de otros tipos de militancia como la social y la gremial. Éste es un fenómeno asociado con la izquierda ya que desde sus comienzos “...el Frente Amplio tiene una hermandad basal con las organizaciones sociales y en particular con la central sindical, que son – desde antes- protagonistas estratégicos en la activación política de la cual emerge y se ubican en un enlace de influencias mutuas, obrando como fuentes de apoyo y de requerimientos, agentes de convocatoria y focos de intervención.” (Lanzaro, 2004, p. 40). Los vínculos que se mantienen entre el Frente Amplio y la FEUU⁶ son estrechos así como también la CGU⁷ con el Partido Nacional. Sin embargo no existe un movimiento estudiantil asociado con el Partido Colorado. Si bien es cierto lo que plantea Lanzaro acerca del vínculo entre la militancia joven de izquierda con la FEUU, sucede también, aunque en menor medida, un involucramiento de jóvenes estudiantes militantes de la CGU que luego se insertan en la política partidaria.

“Bueno yo militaba a nivel estudiantil, en el liceo número 13, en el gremio del liceo número 13, que se llamaba CAE 13 era el nombre del gremio de estudiantes, ahí conocí a compañeros que eran del gremio de la UJC que me fueron invitando a participar a algunas reuniones de la Juventud.” (Entrevista 4, FA)

⁶ Federación de estudiantes universitarios del Uruguay.

⁷ Corriente gremial universitaria.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

“A mí me involucró la circunstancia particular en mi facultad, llegue y huelga, y eso me abrió los ojos y dije pa huelga ¿por qué? y ahí me empecé a involucrar y empecé a ver cómo funciona la facultad y el sentido político que capaz que tenía la huelga, a mi interpretación ¿no? en ese momento tenía un sentido político determinado, me indigno y dije bueno para cómo hacemos para cambiar esto como que ahí te vas involucrando, y ahí en la medida que vas conociendo te vas politizando.” (Entrevista 21, PN)

De todas maneras, es en la izquierda donde se aprecia más claramente el vínculo entre las diversas formas de la militancia. A diferencia de los militantes de los partidos tradicionales, los militantes del Frente Amplio entrevistados comparten varios de los tipos de militancia que se nombraban anteriormente. Se destaca que si bien hay quiénes que no han ingresado a la actividad partidaria por intermedio de la actividad gremial o sindical, se reconoce que es en el Frente Amplio donde se conjugan y retroalimentan las diferentes militancias. Si bien puede suceder en los partidos tradicionales, no es un elemento predominante ni se configura como vertebral en sus discursos. En el Frente Amplio la militancia partidaria sólo se entiende en función de las otras resaltando de esta manera la importancia crucial que tienen para ellos.

“Para mí los jóvenes tienen que estar dentro de la política no importa en qué lugar, no importa en donde, si son trabajadores, militando en su sindicato, si son estudiantes, militando en su centro de estudiantiles, si sos, y si podes acceder a militar en un partido, y para mí lo tenés que hacer.” (Entrevista 7, FA)

“Ser socialista para nosotros es pertenecer al Partido Socialista, estudiar en la Facultad de Derecho implica a mí entender, no es una obligación, es una actitud de militar en el gobierno de estudiante, además de ser un buen estudiante, buena persona comprometido y militar en tu centro de estudiante, lo mismo en el laburo, en un súper, ser socialista implica organizar a los trabajadores para alcanzar los objetivos históricos del socialismo pero antes también tener mejores condiciones de laburo para que tengan mejores condiciones de seguridad, mejor salario, mejor horario, implica eso es indisoluble es la tarea política de un socialista.” (Entrevista 9, FA)

Particularmente en la cita anterior que el entrevistado aduce la importancia de las múltiples militancias al hecho de ser socialista, al analizar el resto de las entrevistas del

Frente Amplio se puede afirmar que esa característica es propia de todo el colectivo al que representa y no sólo de los socialistas.

Sucede que mientras unos se acercan a la militancia política luego de transcurrir por otros tipos de militancia, otros lo hacen a la inversa. La militancia política es entendida por los militantes como un ámbito en donde se pueden concretar cambios más globales y sustanciales; y es esa una de las razones del ingreso a este tipo de militancia. Esta reflexión es compartida por entrevistados de distintos partidos como se ejemplifica a continuación.

“La militancia social implica o implicaba para mí un compromiso social que va mucho más allá del Frente Amplio, des toda esa centralidad. Entonces en realidad en el PVP y en el FA encontré como la herramienta a través de la cual poder generar cambios a nivel de gobiernos más concretos.” (Entrevista 8, FA)

“[Refiriéndose al voluntariado] Me parece que hay tareas que estaban buenisimas, y como que era muy, muy micro, vos ayudabas a un grupo puntual de gente, y después como que no hacías una gran diferencia, entonces como que me empezó a parecer que la politica era un lugar donde sí podía influir y participar y volcar mis ideas y mis ganas de trabajar.” (Entrevista 16, PC)

Se entiende también que el Frente Amplio no cuenta con elecciones juveniles dentro de sus filas por lo que suele darse la situación de una militancia estudiantil y desde ahí se pase al partido político. De todas formas, hay sectores dentro del mismo partido que tienen un cuadro propio de juventudes que mantienen una organización y estructura definida en la que también se toman sus propias decisiones y cuentan con un liderazgo independiente y marcado. Sin embargo los partidos tradicionales tienen elecciones juveniles regulares lo que implica características diferentes que se analizarán más adelante.

Aunque haya militantes que no se acercaron al partido político por medio de la familia, la gran mayoría de los entrevistados afirman que su familia se encuentra altamente politizada. Respecto a la importancia de la socialización política a temprana edad “...la que realmente parece marcar la diferencia entre aquellos que desean seguir en política y los que no es la frecuencia con la que se hablaba de política en casa, mayor entre los que tienen ambición política.” (Alcántara, 2012, p. 103) La familia, como primer grupo de

pertenencia, es un elemento de alta importancia para considerar el ingreso del entrevistado a la militancia. El hecho de encontrarse en un hogar en donde el debate sobre temas políticos se encuentre en el tapete es de notoriedad en el proceso de construcción de un yo político.

Si bien la militancia per sé no implica conocimientos adquiridos en ningún campo profesional, por detrás de ese interés se encuentran preocupaciones que trascienden lo estrictamente académico. Con esto se quiere resaltar que por fuera de la militancia partidaria y de las elecciones académicas que cada uno elija, existe un trasfondo común entre los militantes que implica el hacer, el construir y el no quedarse inmóvil frente a lo que les desagrada de la realidad que quieren cambiar. Este elemento se muestra con tanta fuerza que podemos afirmar que esas características son parte de la concepción de un militante político que hace a su construcción como tales derribando los muros partidarios que los separan.

5. FINES, IDEALES Y VALORES ASOCIADOS A LA POLÍTICA

Se toma en cuenta en la presente sección el para qué uno milita en este tipo de espacio. Con respecto a las motivaciones se evidencian amplias diferencias entre sus discursos pero también algunas similitudes de fondo que son el cimiento básico en la construcción de la identificación de un militante. Si bien existe un componente acerca de la preocupación sobre los temas de relevancia político y social, las formas de concebir ese interés cambian de acuerdo al partido político al que se haga referencia. De esta manera, se define la motivación como una inquietud que puede tomar diferente forma. Lo que se repite en los discursos de los militantes de los tres partidos políticos tres es la necesidad de intervenir en la realidad para lograr una sociedad mejor, ya sea para cambiar algunas cosas o para defender y mantener otras. La cuestión radica en que muchas veces lo que un militante predica como deseable, el otro, en la vereda de en frente, milita por lo opuesto.

“La motivación, creo que de todo militante, es estar en una sociedad mejor. Ese es el objetivo. Después hay temas tácticos, estratégicos, de visión.” (Entrevista 3, FA)

“Yo animo a los jóvenes sobre todo, a todos, a decir bueno, además de trabajar, además de estudiar, el este ámbito, puede ser cualquiera, puede ser un partido o una

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

asociación de vecinos, o una lo que fuera, voy a hacer algo por la sociedad que para que un lugarcito del mundo este un poquito mejor.” (Entrevista 20, PN)

En un tipo ideal de militancia partidaria entonces se identifica que el motivo es no solo por mí y por el otro, sino también por la sociedad en general sin importar el partido político al que se pertenezca. Es una actividad que se realiza en forma voluntaria poniendo los objetivos colectivos por encima del individual. Por tanto en el plano teórico se identifica una característica común a la militancia en general que trasciende las fronteras partidarias respecto a sus motivaciones.

Sin embargo hay diferencias que merecen ser resaltadas. Los militantes de los partidos tradicionales en referencia hacia para qué es que uno milita, dan cuenta de transformaciones que les gustaría realizar en su partido como un elemento clave en su ingreso a la militancia. Sin embargo, y en clara contraposición, en los militantes del Frente Amplio esto no se aprecia salvo en ocasiones en donde se contempla al partido como una herramienta en la que se pueda transformar la realidad. Es decir, las construcciones deseadas por el militante del partido tradicional sitúan en el primer plano a su partido mismo mientras que en el Frente Amplio el foco se sitúa en la sociedad en general. Una de las razones explicativas que se le puede adjudicar al fenómeno planteado debe a que tanto el Partido Colorado como el Partido Nacional han estado lejos del gobierno nacional -desde 2005 uno y de 1995 el otro- por lo que explica que sus militantes quieran buscar un cambio primero en la interna de su partido para luego pensar en un cambio a nivel de sociedad. El motivo pasa a ser en primera instancia el cambio a nivel de la institución partidaria para luego pensar en cambios a nivel global. Puede ser debido a que el Frente Amplio gobierna ininterrumpidamente desde 2005 que este tipo de discursos no se muestran tan frecuentes en sus militantes.

“Tratar de que mi partido no se aleje de la gente, más de lo que se ha alejado, siempre fue el partido de la gente y desde hace un tiempo se ha alejado. Hay como una ruptura y no se puede recuperar y entonces bueno cada uno tiene las misiones propias del partido, del espacio político y de la generación que representa.” (Entrevista 19, PN)

“Para mí el Partido Colorado es mi razón de hacer política.” (Entrevista 16, PC)

6. SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS A LA MILITANCIA

En esta sección se hace hincapié en los significados atribuidos por el militante hacia la militancia misma y también cómo creen que son vistos para los demás. Qué son y quiénes son los militantes y qué es esa cosa llamada militar.

En primer lugar, cuando se les solicitó que se reflexione al respecto del concepto de militancia se obtuvo por respuesta grandes similitudes. Se destaca en esta oportunidad que la saturación en las respuestas se produjo en los tres partidos políticos considerados. Se considera pertinente separar la cuestión de la identificación en dos partes: por un lado el significado de qué se concibe por militancia y por otro, lo que implica considerarse de esa manera.

“Es... asumir un compromiso con un colectivo.” (Entrevista I, FA)

“Implica primero estar convencido de lo que uno defiende y de lo que uno milita. Segundo implica un compromiso, un compromiso con uno, un compromiso con sus compañeros, implica un compromiso con el partido mismo.” (Entrevista II, PC)

Si bien se encuentran matices en las diferentes entrevistas, suele utilizarse al colectivo como arraigo a lo que es el concepto de la militancia. Por más que sea una actividad individual es entendida en función de otras personas que comparten las mismas preocupaciones que uno. Se concibe a la militancia entonces, como un compromiso con una realidad que no les es indiferente y que deben de formar parte ya que se les presenta como una obligación de la que no pueden escapar. La militancia como un fenómeno de implicancias vitales, una necesidad, un deber hacer y un deber ser. De aquí se desprende el lado pasional que les brindan los militantes a su actividad lo cual se vincula con el trabajo de Dubet (1989) el cual señala los diferentes niveles que componen la identidad. Allí hace referencia a la identidad como compromiso en la que siguiendo a Weber asocia “...este nivel de acción social con la “acción racional en relación a valores” y la ética de la convicción cuando explica que en el origen de la vocación del científico y del político están las pasiones” (Dubet, 1989, p. 531). A continuación se presentan los discursos que referencian a la militancia como un deber:

“Hay una obligación, como una responsabilidad, me parece que tengo la obligación de militar y es una obligación de que parte desde una cuestión ética, y sin la que no puedo

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

vivir además, no es tanto una elección es una obligación medio punzante yo no puedo vivir sin militar no me lo permito.” (Entrevista 10, FA)

“No me puedo quedar de los brazos cruzados. Yo pienso que es parte de lo que es ser ciudadano es estar involucrados en los temas de agenda, en los temas que son de todos y de todas. No puedo quedarme en mi casa escuchando el informativo y ver que hay cosas para hacer y que nadie las hace.” (Entrevista 12, PC)

“Entonces yo creo que por un lado es una forma de vida, y por otro lado es como un deber cívico. El uruguayo es bastante militante por lo general, y a mí me pasa bastante en mi partido, que me enoja y me doy cuenta que tengo que estar acá para que el partido no se convierta en una cosa que yo no quiero que se convierta.” (Entrevista 19, PN)

Y por otro lado, la militancia desde lo más pasional e irracional.

“Es lo único que quiero en la vida.” (Entrevista 8, FA)

“La militancia para mí es una adicción.” (Entrevista 17, PN)

“La militancia es algo que pocos entienden. Que a mi criterio, es como una locura.” (Entrevista 13, PC)

De esta manera y articulando las citas anteriores al concepto de militancia se destaca que la militancia es una actividad que trasciende a lo político partidario tomando dimensiones que reflejan un modo de vida que va más allá de la actividad concreta. Tal como se observó, el militante no se define en función de la política en primera instancia, sino que se define en relación a su función como actor protagonista de cambio.

“La militancia no es política solamente, obviamente estamos hablando de una militancia mucho más abarcativa, de las organizaciones sociales y todo, que capaz que hoy en día son hasta más válidas que la militancia política, y por eso te digo, querer una causa y dar todo o mucho por esa causa sin pedir nada a cambio, simplemente por entender que la causa es la correcta.” (Entrevista 15, PC)

“Militar era patear el tablero (...) decir lo que pensábamos.” (Entrevista 2, FA)

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

La participación en política de la juventud es un elemento que los militantes resaltan como relevante y necesario para el buen desempeño de la democracia. Desde la militancia de los partidos tradicionales se suele destacar a las elecciones juveniles como un hecho que permite el involucramiento de la juventud en lugares decisivos en los ejecutivos de los partidos. La forma de ascenso y de construir carrera política ya es promovida en estos partidos como una instancia de competencia –en este caso interna- para la obtención de un cargo.

Al reflexionar acerca de la juventud y la política resulta necesario para los militantes hacer referencia a la contraposición jóvenes – viejos. No se puede afirmar que exista una nueva militancia pero sí que los jóvenes llevan adelante una militancia distinta concebida desde otro lugar. Si bien en este punto se puede encontrar diversas respuestas y puntos de vista, lo que resulta evidente es la presencia del contraste que se mencionaba recientemente. Se puede identificar en este caso: el lugar que ocupan hoy en día los jóvenes en política y por otra parte el lugar que deberían ocupar. La dicotomía jóvenes - viejos alude a que las tareas físicas son llevadas a cabo por los jóvenes mientras que las que involucran la toma de decisiones y el debate pasa por los viejos -o no jóvenes-. En este sentido lo que sugieren es que tanto unos como otros puedan dedicarse no sólo a las tareas que involucren el cuerpo sino que también a las del uso del pensamiento como herramienta crítica. Se aduce que los jóvenes pueden tener ideas propias a su generación que los más grandes no las tienen. Por otra parte, si bien se delimitó el estudio a este grupo etéreo, se entiende que no se los puede concebir como un grupo social estrictamente restringido ya que la inclusión o no inclusión en la categoría de juventud dependerá de su propia percepción. Krauskopf toma a la juventud como eje central para concebir al desarrollo ya que los considera individuos capaces de “...aprender y reciclar con flexibilidad competencias y actitudes” (2000, p. 123) lo cual es propio de las complejas sociedades en las que vivimos hoy en día.

“Yo creo que en política los jóvenes deberían tomar la posta de... usando un concepto bien tradicional, de vanguardia.” (Entrevista 9, FA)

“Somos los jóvenes, son los jóvenes los que se adaptan más a los tiempos modernos. Y en ese sentido cuando el mundo va cambiando cada vez más rápido (...) necesitas que la gente joven que es la que más rápido se adapta sea la que canalice esos cambios y sea la que lleve la voz cantante de esos cambios que pasan a nivel mundial a la política,

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

que lo trasladen a la política, entonces en ese sentido creo que es un rol que cada vez debería ser más importante.” (Entrevista 15, PC)

Lo que configura al militante partidario es también el entorno que lo contiene y esto es el partido político o para algunos su propio sector. Se encuentran aquí claras diferencias entre los que serían los militantes de los partidos tradicionales respecto a los militantes del Frente Amplio. Se toman en este sentido dos universos que se contrastan empíricamente como se observa a continuación. El sentido de pertenencia que toma el partido o sector se vincula a su vez con las motivaciones de su ingreso a la militancia.

Los partidos tradicionales cuentan con un grado de pertenencia muy fuerte siendo el elemento histórico y tradicional un símbolo determinante para su permanencia en ese espacio. Para ellos es la tradición lo que implica la pertenencia mientras que para los militantes del Frente Amplio la pertenencia pasa por la ideología que identifica a su propio partido.

“O sea es una cosa bien racional y de identificación ideológica y no (...) entré viejo, entré viejo a un sector. Entré con veinticuatro, veinticinco años. Eso implica que mi captación fue mucho más (...) ñoña que de militancia de corazón.” (Entrevista 3, FA).

En la cita anterior se aprecia como el elemento racional sustenta a la ideología como motivador de la elección de su sector político, lo que se repite en la gran mayoría de los entrevistados del Frente Amplio, mientras cómo se verá a continuación, predominan otros factores para los militantes de los partidos tradicionales.

“El arraigo de cierto amor al Partido Nacional y eso, el tema de mi padre del Partido Nacional, mi madre es colorada, me atrajo mucho más el partido nacional y bueno, el tema de perder y eso en las elecciones, el tema de hacer fuerza para que nos vaya mejor. Que no está bueno escuchar a la gente que se queja y no hace nada, sino que hay que ser parte del camino.” (Entrevista 18, PN)

El sentimiento de pertenencia implica un punto de contacto con lo que cada militante quiere y pretende de su actividad política. Se aprecia también en la cita antes mencionada como el “*hacer fuerza para que nos vaya mejor*”. La militancia concebida también como las ganas de que su partido político crezca en la arena electoral es característico de los discursos de los militantes de los partidos tradicionales asociado, como se analizó antes, a los motivos que los llevaron a introducirse en la actividad militante.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

Por otro lado, el sentimiento de pertenencia es fuerte en todos los casos más allá de lo que sea que lo genere. En este sentido, la pertenencia hacia la institución partidaria con sus normas propias y sus valores se asocia con el nivel de la identidad como integración. (Dubet, 1989). En la interpretación del autor, en este nivel es la internalización del status lo que se manifiesta en su personalidad social. Por otra parte “la pertenencia a un grupo que constituye o refuerza la identidad se construye por comparación y en oposición a otros grupos” (Dubet, 1989, p. 521). El alto grado de pertenencia hacia la institución partidaria refleja dos aspectos. Por un lado brinda una identificación conjunta tomando como grupo de referencia a la militancia partidaria y a los militantes como un conjunto único de población que se diferencian de quiénes no se consideran a sí mismos militantes; y por otro lado, al propio grupo de pertenencia considerando su propio partido político ya que ellos mismos encuentran diferencias en cuanto a la concepción de un militante frenteamplista, uno colorado y uno blanco. Los códigos compartidos por los militantes van más allá de los límites que separan un partido político de otro siendo comunes para todos ellos.

“Todo el mundo se queja de doblar las listas pero como doblar listas es una cosa tan mecánica que es re terapéutico así que cuando estas estresado me pongo a doblar listas y te saco como pan caliente las listas.” (Entrevista 17, PN)

El militante se define a sí mismo de una manera pero a su vez se diferencia de aquel que milita para otro partido político por lo que se procede descubrir en donde radican esas diferencias. En algunas situaciones en las que se intentó recabar esta información, los militantes derivaron sus discursos hacia las diferencias de las instituciones partidarias no supiendo dilucidar la existencia de los contrastes que hacen a los militantes mismos. Al hablar del otro militante se destaca que lo que primero se resalta no es la diferencia sino la semejanza lo que es un elemento sustancial para utilizar como punto de partida. Las similitudes radican en una visión de compromiso hacia su propio proyecto que aunque no es compartida es respetada y entendida desde otro lugar. A continuación se presentan dos extractos de los discursos de entrevistados de diferentes partidos que sitúan al compromiso como elemento de concordancia en la visión de la militancia.

“...es un tipo que su compromiso es el mismo que yo, porque se involucra en esto. Por lo menos de pique es el mismo fin, es decir bueno, querer mejorar la sociedad, el piensa

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

que mejorar la sociedad es ir para allá y yo pienso que es ir pa allá [señala lugares opuestos] o sea para lugares diferentes.” (Entrevista 21, PN)

“Como nosotros definimos que es parte de la luchas de clases y ellos son representantes de su clase, tienen un compromiso con su lucha, que no es la mía y no es la nuestra, pero tienen, negarlo sería negar las luchas de clases, eso no quiere decir (...) ni que sea bueno ni que sea malo, existe ese compromiso, que no es el compromiso con las causas populares, es el compromiso con los objetivos de las clases dominantes en el Uruguay y en el mundo.” (Entrevista 4, FA)

Por otro lado, en la descripción de las diferencias, los discursos han sido variados. Si bien han aparecido algunos que destacan los matices ideológicos y las divergencias de origen, un elemento que se repite en los militantes del Frente Amplio es que ellos ven a los militantes de los partidos tradicionales de una manera más individualista y funcional hacia una construcción de carrera dentro de la política profesional.

“Dentro de los partidos tradicionales me parece que prima más la logica de la carrera política o el profesional de la política o como lo quieras llamar, que les permite como más flexibilidad a la hora de tomar decisiones que son morales y bueno uno lo ve reflejados se manda cagadas, mete la mano en la lata, cosas de esas. Me parece que la izquierda aún hoy sigue manteniendo un ancla moral mucho más pesada.” (Entrevista 10, FA)

“Yo creo que los militantes de otros partidos en algunos aspectos, capaz en los últimos tiempos, se manejan por dos razones: una es beneficio que puedan obtener por la militancia, beneficios materiales, estoy hablando ¿no?, y hoy en día beneficio económico, que eso para mí es tradicional de partidos de derechas o de los partidos tradicionales blanco y colorado, el militar en los últimos meses de campaña para obtener algo para obtener un trabajo, para obtener un ascenso laboral.” (Entrevista 7, FA)

Cuando un militante -que como se pudo apreciar, responde a un colectivo y, en el ideal, lucha por objetivos que responden a los intereses de muchas personas- observa que alguien pretende militar individualmente se lo desprecia y excluye de lo que significa ser un “buen” militante.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

Otra de las diferencias descritas entre los militantes aduce a temas de sensibilidades propias de cada partido político y a las sensibilidades que cada uno pueda llegar a tener.

“Todos venimos de realidades distintas de ámbitos distintos y uno es su historia cada uno es lo que ha vivido y es en ese sentido si vos sos de Fraile Muerto, o de un paraje rural, fuiste a la escuela rural, y te estas vinculando a lo político, tu sensibilidad hacia los temas va a ser otra que si viviste en una zona urbana, o si venís... Me parece que ahí es claro que las sensibilidades van a ser distintas, no creo que... Los que los mueve, los mueve los mismo que es el compromiso, el compromiso, y esa mística que le da el compromiso, pero claro la sensibilidad con distintos temas es distinta.” (Entrevista 20, PN)

A continuación se analiza la percepción de los militantes acerca de cómo ellos creen que son vistos desde quiénes no se consideran de esa manera, los no militantes, o por llamarlo de otra manera, el resto de la sociedad. De esta manera se puede llamar a este punto la militancia desde afuera o la militancia a los ojos de los otros. En este sentido, las respuestas que se obtuvieron de los militantes trasciende lo político partidario por las claras similitudes que en ellas se encuentran. Hay una mayoría predominante que se basa en que aquellos que no militan, no saben, por tanto no los entienden. Se da a entender que existe un conocimiento técnico lo cual es propio de una profesión con sus reglas y especificidades. En la misma línea Bourdieu (2006) explica que para la participación en el campo político, el habitus del político supone una preparación especial. *“É, em primeiro lugar, toda a aprendizagem necessária para adquirir o corpus de saberes específicos (teorias, problemáticas, conceitos, tradições históricas, dados económicos, etc) produzidos e acumulados pelo trabalho político dos profissionais do presente e do passado ou das capacidades mais gerais tais como o domínio de uma certa linguagem e de uma certa retórica política, a do tribuno, indispensável nas relações com os profanos, ou a do debater, necessária nas relações entre profissionais.”* (Bourdieu, 2006, p. 169) Esos códigos internos sobre el cómo se milita están ocultos para el resto de la sociedad por lo que queda explícito el contraste que plantea Bourdieu en las relaciones entre los especialistas (quienes dominan los códigos) y los profanos (quienes no ostentan este conocimiento). Retomando el significado de la militancia y el sentimentalismo que provoca, se considera entonces que al no compartir la misma pasión, no se logra comprender la actividad.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

“Yo creo que nos ven en general, la gente que no tiene nada que ver, como que nos ven como que estamos para repartirle folletos y pegotines del candidato, yo creo que es lo que la mayoría de la gente nos ve, como que, eso me parece que es inevitable también.

Vos de repente ibas a la rambla en época de elecciones y ves a todos los jóvenes ahí con la música y repartiendo folletos y decis ta esto es lo que hacen todo el día , y en realidad no , pero es lo mas visible y al ser lo ms visible es de repente lo que mas queda, pero yo creo que ahora cada vez mas al haber mas jóvenes militando como que todo el mundo conoce al alguien que milita en realidad entonces como todo el mundo conoce a alguien que milita sabe que en realidad el que milita labura, no va a sacarse fotos va a laburar.” (Entrevista 16, PC)

“No entienden que vos estés hasta las 6:30 de la mañana un sábado discutiendo de política. O que estés en el baile y te cruces con alguien y te pongas a hablar de política.” (Entrevista 17, PN)

De la misma manera, para que alguien pueda comprender estos códigos es necesario compartir los mismo intereses que quienes militan, de lo contrario el significado que le atribuyen a los militantes los no militantes se vuelve incompleto e impreciso.

7. ACERCA DE LA CARRERA POLÍTICA Y SU PROFESIONALIZACIÓN

Retomando uno de los antecedentes de la investigación, Chouhy (2006) argumenta que existen en los militantes del Frente Amplio, que perfectamente se puede extrapolar a los militantes en general, variados significados del término política dentro de sus discursos. Por un lado la visión cotidiana entendiendo política como política partidaria, enfocada también en el rol del estado, en asuntos vinculados a figuras del ámbito legislativo y ejecutivo como así de los diferentes organismos públicos y partidos políticos. Por otro lado un término más abarcativo que implica su actuación en todos los órdenes de la vida. La autora resalta que este último tipo de acepción del término se vislumbra en momentos de reflexión de la significancia de la política misma, interfiriendo luego ambas definiciones durante el desarrollo de la entrevista en su globalidad. En el presente trabajo, cuando se consulta específicamente sobre el concepto de política las respuestas si bien difieren entre sí, hacen alusión al segundo concepto que hacía referencia Chouhy. Es

decir, refieren a un amplio espectro de significados que cubren todos los órdenes de la vida.

“Para mí todo es política desde la organización de tu casa hasta cuando caminas en la calle. Que te interese o no te interés es otra historia e incluso aquel que no le interés la política está haciendo política. El desinterés por la política también es una forma de hacer política.” (Entrevista 7, FA)

“La política, lo es todo para mí, el que te dice, no, no me gusta la política, no hablo de política, siempre terminás hablando de política. La política es la democracia, la política, es el gobierno, la política, es eso que te quejas, porque no te gusta lo que hace el gobierno, la política es eso que aplaudís porque te gusta lo que hace el gobierno. La política es todo.” (Entrevista 13, PC)

En este sentido se pueden observar características que la política conlleva en el funcionamiento de las sociedades y que los militantes reconocen. Se identifican una variedad de respuestas en este aspecto que recorren desde lo poético hasta lo académico pasando por lo puramente sentimental. De todas maneras se destaca que la política es concebida para los militantes como una herramienta en primera instancia para las transformaciones en la sociedad.

“Para mí justamente es eso, la herramienta que uno tiene para poder cambiar lo que ve que está mal y que está impidiendo el desarrollo de las personas y bueno, la mejor calidad de vida.” (Entrevista 12, PC)

También merece subrayar que para explicitar el significado de política suele aparecer la palabra poder. Política como disputa de poder, hacer política para conseguir espacios de poder.

“Para mí hacer política es disputar poder, hay gente que dice que es el arte del decir, o cosas muy elevadas poéticamente, para mí la política es una disputa de poder. Uno quiere generar crear cambios en la sociedad, del signo y del color que sea, y se organiza y disputa, y en eso estamos.” (Entrevista 10, FA)

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

“Hay dos palabras que ahí se meten, que es: lo público, es interesarse por el bien común, que eso hace a la política; y el poder, el poder. La política es apuntar a conseguir determinados espacios de poder, hacer política para incidir en lo público el bien común.” (Entrevista 20, PN)

Los militantes entrevistados por lo general asocian el hecho de vivir de la política cómo una cuestión absolutamente fuera de todo prestigio asociando a este suceso a quiénes por años ocupan cargos rentables del estado. Se vincula esto a la noción que le brindan los militantes del Frente Amplio hacia la construcción de una carrera política.

“Yo creo que hay gente que lo toma como una inversión de carácter comercial y empresarial, invierten tanto en una campaña electoral y después tienen tanta plata de redito por los lugares o los cargos, como le llaman algunos, político. O sea, la política genera mucha plata, mueve mucha palta en el país, pero a su vez el que invierte cientociencuentamil dólares saben que después lo recuperan, lo que lo hacen de esa manera, pensando de esa manera, o sea, alguien invierte para ser diputado por ejemplo de Montevideo, me refiero a casi todos los de los partidos tradicionales.” (Entrevista 4, FA)

“Hay gente que vive de la política, no sé si eso es un profesional de la política, y he conocido compañeros que se han acercado para ser carrera política que dicen bueno yo quiero ser edil, y ta explicarle que eso no funciona así no para nosotros.” (Entrevista 9, FA)

El rechazo hacia la concepción de un sujeto que forja una carrera política no es nuevo. “...Se alzaba el cariz negativo de la figura del político profesional en la medida en que se entendía como tal a alguien que llevaba a cabo la realización de actividades bajo la sospecha de buscar intereses espurios, alcanzando, por tanto, un alto nivel de descrédito no siempre entendido.” (Alcántara, 2012, p. 143) Tal como se observa en las entrevistas de los militantes del Frente Amplio, el planteo de Alcántara toma vigencia. De esta manera, los involucrados buscan desprenderse del concepto de carrera política y le brindan al político profesional características de índole negativa.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

La presencia de elecciones juveniles dentro de los partidos tradicionales ya permite observar un cambio de perspectiva en cuanto a la construcción de carreras políticas ya que en lugar de verla con recelo y apatía, la promueven desde su propia estructura partidaria. Desde los discursos de sus militantes se puede apreciar que se naturaliza este aspecto pudiendo ser apreciado explícitamente en sus discursos.

“Me gustaría estar viviendo de la política, no tomarlo como algo externo el tema de salir de un trabajo e ir a hacer política, sino que me gustaría estar todo el día en eso.”

(Entrevista 18, PN)

A propósito de que “la concepción de profesión política, supone por un lado, una actividad social continua, una dedicación de tiempo vital a las prácticas políticas. Por otra, es también una elección de una carrera y por tanto una vocación para la política” (Serna, 2007, p. 143). En este sentido también es que la militancia asociada a la actividad política genera profundas referencias a los sentimientos y a las emociones como se observó oportunamente.

“el militante es alguien que cree en una causa, que está activo y que tiene unos rasgos de personalidad muy característicos.” (Entrevista 17, PN)

Otra de la categoría que merece atención explica las características que los militantes dicen que debe contar un político profesional. Al momento de interrogar este aspecto en las entrevistas, varios militantes del Frente Amplio sostuvieron -en la misma línea que se observa en el transcurso del trabajo contraria al desarrollo de una carrera política- que no existen características ideales para desempeñarse en política porque cualquiera puede hacerlo. Esta percepción concuerda con la negación de la existencia de una vocación para el área compartida por esos mismos militantes.

“No se cómo se construye la idea de vocación pero creo que toda la gente puede hacer política de distintas maneras pero ta bueno.” (Entrevista 2, FA)

“O sea no no es un producto a la venta, no hay un instructivo, no puede haberlo.”

(Entrevista 3, FA)

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

Por otro lado, se encuentran dentro de las características de un político ideal la capacidad de expresarse correctamente y que sea de entendimiento para el público lego, la habilidad de representar a sus votantes y la honestidad. También se plantea la vocación de servicio como una alternativa a la vocación política en donde se trabaje para y por el otro. Se comparten algunas citas de las más representativas al respecto.

“Tiene que saber escuchar eso es lo primero y saber expresarse” (Entrevista 18, PN)

“Me parece que al tarea fundamental del político va a ser conectar con las necesidades reales de la gente, conectar con el ciudadano de a pie, que está por fuera de la política.” (Entrevista 20, PN)

En reiteradas ocasiones ha sucedido que al ser preguntados específicamente acerca de sus objetivos y de su vocación, los militantes aducen una distancia de lo que es el involucramiento en la política profesional argumentando que no se está militando en función de la obtención de algún rédito personal o puesto de trabajo. Sin embargo en otras preguntas que no se hace referencia al mismo tema de manera puntual, el discurso entra en una discrepancia al definirse con una vocación política en donde afirman querer ser político. Quién pretende convertirse en un político alguien que ve con recelo a la política profesional y a la funcionalidad de la militancia partidaria parecen ser afirmaciones incompatibles que sin embargo han convivido en un mismo discurso en varias de las entrevistas de los tres partidos políticos.

8. EXPECTATIVAS Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Se han encontrado discursos muy variados en relación a las expectativas profesionales y laborales en donde la actividad política siempre encuentra un lugar central. Un comentario que se obtuvo en los apuntes que dejó el trabajo de campo pero que lamentablemente no pudo formar parte de la grabación es que después de que se entra en la actividad política es muy difícil salir. Se toma para este apartado del análisis los objetivos y metas que los entrevistados declaran hacia su trayectoria política como así también las laborales y personales, las que en algunos casos están relacionadas y en otros no tanto.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

Tal como se pudo observar, todos los militantes en la muestra sin excepción nombran a la actividad política en sus metas a futuro. Existen dos objetivos distintos que responden ambos al ámbito político. Por un lado se muestra un objetivo del militante de continuar con su actividad de la misma manera con que lo realiza en el presente, encontrado mayoritariamente en los discursos de los militantes de izquierda. Por otro lado un objetivo de construir y desarrollar una carrera política más presente en los militantes de los partidos tradicionales.

Son claras las referencias dentro de la población entrevistada del Frente Amplio que las metas que se plantean en relación al ámbito político son en función de un colectivo. La militancia se observa como un fin en sí mismo. El objetivo en este caso es coherente con el significado de militancia que se planteara anteriormente.

“Lo que partido entienda lo que tenga que hacer, a mí me encantaría militar en un seccional, como le llamamos nosotros, territorial, ahí me sentiría muy cómodo.”

(Entrevista 4, FA)

“Me veo militando en el partido en el sector político, me veo igual, lo que no tengo claro, y pongo muy en duda es desde que lugar, si no lo sé.” (Entrevista 8, FA)

“Poder estudiar y después lo que me solicite el partido, los compañeros, lo que soliciten los compañeros y compañeras, es lo que voy hacer no tengo ningún tipo de aspiración mas que militar, sigue siendo una buena organización, ser un buen hermano un buen hijo y un buen novio y poder estudiar meterme de lleno en la carrera.”

(Entrevista 9, FA)

En el caso de los partidos tradicionales sucede, por el contrario, que en la mayoría de los casos se muestra un objetivo vinculado a la política profesional como se ejemplifica a continuación:

“El sector anterior era una típica agrupación de barrio que convocaba a determinados militantes pero no tenía una estructura como de hacer carrera dentro del partido, llámese acceder a determinados cargos o tomar determinadas responsabilidades o generar un proyecto político que bueno el sector en el que ingreso en el 2010 y en el

que continuó hasta hoy, sí planteaba desde un primer momento aspiraciones a futuro en ese sentido.” (Entrevista 11, PC)

“No es lo mío militar en función de un cargo, ahora el día de mañana no sé, me veo recibido y participar de las e lecciones participamos siempre, las de mayo un grupo de amigo integramos una lista de la junta departamental y las cosas no se dieron, pero imagínate que en esa lista hubiéramos entrado a la junta, no se dio por 800 mil circunstancias, pero de presentarme a los cargos electivos que hayan de acá en adelante y sí obvio que me voy a presentar.” (Entrevista 14, PC)

“Me gustaría estar en algún lugar de privilegio, en alguna lista ya sea en alguna de algún municipio o en alguna de la junta departamental, preferiblemente de titular, pero se es de suplente no hay drama, para así ir creciendo.” (Entrevista 18, PN)

En la primera cita mencionada anteriormente se muestra que el entrevistado aduce a un cambio de sector dentro de su partido y reconoce que en el que se encuentra ahora puede realizar una carrera política lo que le genera aspiraciones a futuro. De esta manera es explícita la identificación de la militancia cómo una puerta de entrada para posteriores ambiciones laborales y/o profesionales. En la segunda cita se observa cómo se acentúa y se deja en claro el no querer militar en función de un cargo rentado pero por otra parte en sus metas se encuentra presentarse a todos los cargos electivos que puedan existir sin identificar las tareas que conllevaría cada posición al que desea aspirar. Se entiende entonces que la importancia no pasa por la posición a la que se aspira sino por el hecho de ser electo sea cual fuere el cargo obtenido en su retribución. Existe una dualidad en cuanto a lo que se manifiesta del querer hacer y por otro lado lo que efectivamente se realiza. Por último, en la tercera cita planteada se observa un valor utilitario que se espera en un futuro de la militancia. No importa en donde ni haciendo qué, pero en un lugar de privilegio que lo promueva a conseguir un lugar. En este sentido, sigue la misma línea de lo planteado en la segunda cita aunque toma una forma más directa al definir sus metas y objetivos de forma precisa y consistente. Esta acción de militar se enmarca en la categoría de acción racional con arreglo a fines que plantea Weber (1987) en el que la acción social se ejecuta con el objetivo de lograr un fin específico. En este caso sería la consecución de un beneficio personal. En la misma línea se vincula lo anterior con el nivel de la identidad como recurso. Según Dubet (1989) este nivel aduce a la capacidad estratégica del actor

que remite a los intereses racionales del mercado. En este caso “la identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción” (Dubet, 1989, p. 526). Esto sirve entonces, sostiene Dubet, como un recurso de poder y de influencia. También hace referencia a que este nivel se interpreta como un medio para el cual se busca obtener ventajas. Por tanto es claro, que el militante que concibe a la militancia como instrumento para la consecución de un fin último que sea de un beneficio personal se enmarca en el nivel de identidad como recurso.

Por otra parte, en relación a los objetivos personales y laborales, en los casos en que los militantes no hayan hecho referencia a la política profesional, sí lo hicieron hacia distintos ámbitos en donde lo político (en el más amplio de los sentidos) tiene notoria incidencia cómo es la educación, el derecho y las ciencias sociales y humanas. En este sentido se puede observar como ellos reconocen el vínculo que tiene la elección de sus carreras profesionales con su actividad política. Por más que no se vean así mismos ocupando un lugar de incidencia política; su profesión, cualquiera esa sea, siempre se ve expuesta a su influencia.

“Me parece que [la economía] es una carrera que te capacita muchísimo, para hacer política obvio.” (Entrevista 16, PC)

“Yo lo que veo de fundamental que es el tema de la medicina como la preocupación por la persona, y la política un poco es también lo mismo yo lo veo así veo el punto en común.” (Entrevista 21, PN)

9. CONCLUSIONES

El trabajo tuvo como objeto los significados y representaciones de los militantes sobre la política profesional. Se puede afirmar que de acuerdo a los datos obtenidos por medio de las entrevistas realizadas, se encontraron diferencias significativas en las concepciones de la política entre los militantes de los distintos partidos políticos.

Las percepciones de la política profesional son diferentes según el partido político al que pertenece el militante. Si bien en el fondo todos viven para y de la política; en los

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

militantes del Frente Amplio se resalta el vivir para la política entendida en los aspectos solidarios, altruistas e ideológicos y por poner los valores por encima de los intereses particulares; mientras que en los militantes de los partidos tradicionales sobresale el vivir de la política en relación con el peso y el sentido que le adjudican a la vocación política. Esa vocación es construida por distintos elementos: canalizar la necesidad de desempeñarse frente a un servicio público; aspectos pasionales que hacen a la construcción de una vocación cualquiera sea ella y características propias de un ideal de político profesional.

Las motivaciones que los conducen a militar son compartidas, en general, por militantes de todos los partidos políticos así como los objetivos de porqué militan. Se encuentra una fuerte impronta del colectivo al momento de definirse así como el compromiso que asumen al entrar en la actividad política.

Se constató la relevancia de la militancia previa en espacios sindicales y estudiantiles que sirven de nexo para la militancia partidaria en todos los partidos, con particular énfasis en las trayectorias de los militantes del Frente Amplio.

Con respecto a las metas propuestas y la percepción de carrera política se encuentran diferencias importantes. Los militantes del Frente Amplio conciben a la militancia como un fin en sí mismo mientras que para los militantes de los partidos tradicionales la militancia se piensa en función de la expectativa de una política profesional posterior. En los militantes del Frente Amplio, la construcción de carrera política en función de intereses individuales es percibida de manera negativa apareciendo en forma incongruente con los fines colectivos de la política.

Se deja planteada la interrogante sobre qué sucederá con los jóvenes militantes cuando deban introducirse en la política profesional. En los militantes del Frente Amplio existe una tensión entre las expectativas altruistas que tienen de la política y las orientaciones negativas de la política entendida en función de intereses individuales. Se vuelve paradójico ya que hoy en día los militantes del Frente Amplio se encuentran más cercanos a conseguir recursos materiales por encontrarse en el gobierno nacional; y los militantes de la oposición más lejanos a lograrlo. Sin embargo, los discursos demuestran que el Frente Amplio mantiene las características de una militancia altruista propia a la tradición de izquierda, que es típica de partidos ideológicos con largos períodos en la oposición.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

Por otro lado, los jóvenes militantes de los partidos tradicionales reproducen una identidad de la militancia política entendida como un paso necesario para la política profesional, concepción más típica de partidos con largos períodos de ejercicio de gobierno. Esta concepción más instrumental de la militancia política se reproduce paradójicamente en el período donde los partidos tradicionales más lejos han estado del control de los recursos del Estado.

Ambas concepciones de la militancia política estarían reforzando la importancia de la socialización política intergeneracional para comprender las identidades políticas juveniles.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, M., 2012. *El oficio de político*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Almond, G. A. & Verba, S., 2001. La cultura política. En: A. Batlle, ed. *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel, pp. 171-201.
- Alonso, L. E., 1999. Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la Sociología cualitativa. En: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, pp. 225-240.
- Aristóteles, 330 ac /1941. *La política*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Batthyány, K. & Cabrera, M., 2011. *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales, apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bayce, R., 1989. *Cultura política uruguaya*. Montevideo: Fundación de Cultura Uruguaya.
- Bourdieu, P., 1979. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P., 2006. *O poder simbólico*. Río de Janeiro: Bertrand.
- Caetano, G., Rilla, J. & Pérez, R., 1988. La partidocracia uruguaya: Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos. *Cuadernos del Claeh*, XIII(44), pp. 37-61.
- Chouhy, C., 2006. *Construyendo lo político: política, participación e identidad. Una mirada a los jóvenes frenteamplistas*. Montevideo: UR. FCS-DS.
- Corporación latinobarómetro, 2013. *Informe latinobarómetro*. [En línea] Available at: http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf [Último acceso: 2015].
- Couto, M., 2013. *Fuimos, somos y seremos*. Montevideo: UR. FCS-DS.
- de Giorgi, A. L., 2011. *Las tribus de la izquierda en los 60: bolches, latas y tupas*. Primera ed. Montevideo: Fin de Siglo.
- Dubet, F., 1989. De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios sociológicos*, VII(21).
- Duverger, M., 1969. *Los Partidos Políticos*. México DF: FCE.
- Filardo, V., Chouhy, G. & Noboa, L., 2009. *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*. Montevideo: Cotidiano mujer.
- Flick, U., 2007. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Giddens, A., 1997. *Modernidad e identidad del yo, el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giménez, G., 1992. La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Versión*, Issue 2, pp. 183-205.
- González, G., 2006. *Retropía: un acercamiento a la cultura política de los jóvenes militantes del FA*. Montevideo: UR. FCS-DS.
- Krauskopf, D., 2000. Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Clacso, pp. 119-134.

La política como vocación desde la perspectiva de los jóvenes militantes uruguayos

Lanzaro, J., 2004. La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda. Claves del desarrollo del Frente Amplio. En: *La Izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo, pp. 13-107.

Mendizabal, N., 2006. Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, pp. 65-106.

Mieres, P. & Zuasnabar, I., 2012. *La participación política de los jóvenes uruguayos*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer: Universidad Católica del Uruguay.

Moreira, C., 1997. *Democracia y desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Moreira, C., 2005. *Final de juego: del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Offerlé, M., 2004. *Los Partidos Políticos*. Santiago de Chile: Editores Independientes.

Reséndiz, R., 2001. Biografía: proceso y nudos teórico metodológicos. En: *Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en investigación social*. México D.F.: FLACSO, pp. 135-168.

Ruíz Olabuénaga, J., 2003. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Scagliola, M., 2005. *La política como modo de vida. Un estudio de la militancia comunista de los años 1968/1973 desde la Cultura Política*. Montevideo: UR. FCS-DS.

Serna, M., 2011. Antes y después de la izquierda: cambios recientes en la composición de la élite política uruguaya. En: *El Uruguay desde la sociología IX*. Montevideo: UR. FCS-DS, pp. 129-143.

Serna, M., 2007. La política como profesión y las profesiones de la política. En: *El Uruguay desde la Sociología V*. Montevideo: UR. FCS-DS, pp. 139-151.

Solari, A., 1972. El sistema político. *Revista mexicana de sociología*, 28(244).

Vallés, M., 2007. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Weber, M., 1979. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Weber, M., 1987. *Economía y Sociedad*. Octava ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.